

## EN BUSCA DE RESPONSABLES

Siempre que ocurre algo desagradable buscamos a un responsable, al que adjudicamos el origen de nuestros males. Y, si es posible esperamos que sea castigado. Esta es para mucha gente la función del sistema judicial: penalizar a los culpables de alguna maldad. Cualquiera que siga de cerca los avatares judiciales acaba descubriendo que las cosas son siempre más complicadas, que las sentencias defraudan muchas veces las expectativas, que a veces la realidad es más complicada y no permite un veredicto sencillo. Y que a menudo es más fácil que uno sea condenado o absuelto más por una cuestión de procedimiento que por una sustantiva.

Todo ello viene a cuento porque ahora que estamos tan dolidos, tristes, enfadados con tantas muertes prematuras y tanto confinamiento a todos nos gustaría localizar al responsable máximo del desaguizado y ponerlo en la picota. A falta de una prueba concluyente mucha gente la ha tomado con los políticos. Pero como el comportamiento político de mucha gente está más cerca del de los hinchas de fútbol que el de una evaluación racional lo que estamos viendo es que cada cual carga el muerto al político del bando contrario del suyo.

Yo también busco responsables, pero después de evaluar me salen una pinta de actores que han tenido distintos papeles en esta historia. De entrada, es obvio que de la aparición del covid 19 nadie tiene la culpa. Toda la historia humana está llena de problemas de salud provocados por todo tipo de virus, bacterias, parásitos y alimañas. Forma parte de nuestra animalidad. Lo que ocurre es que después de tantos años de cambios tecnológicos nos hemos pensado que el resto de la naturaleza está a nuestros pies. Cuando precisamente hemos llegado a un punto de tensión que lo que podemos esperar es que este puede ser sólo el primer gran susto que nos espera.

Los más políticos culpan al capitalismo como el causante de todos nuestros males. Algo de razón llevan si por capitalismo entendemos dos cuestiones: el predominio de la rentabilidad privada en la gestión de nuestra vida material y una organización económica diseñada para crecer insistentemente. El problema es que el capitalismo no es una persona, es un complejo sistema de relaciones, empresas, leyes, comportamientos. Y que una parte de la población, esto que se ha llamado eufemísticamente clases medias participa jocosamente de alguna de las manifestaciones económicas más depredadoras. O sea que no se puede acabar con el capitalismo sin cambiar al mismo tiempo nuestra forma de vida habitual. Como análisis crítico puede servirnos, como personalización para pedirle explicaciones no. Nos hacen falta personas de carne y hueso a quienes responsabilizar de comportamientos concretos. Yo tengo unos cuantos, muchos más de lo que la gente cree. No tanto responsables de la pandemia como de la transmisión de sus impactos. Pero como ya me he enrollado mucho lo dejo para mañana.